

MONASTERIO INVISIBLE PARA NIÑAS, NIÑAS Y ADOLESCENTES



Lugar: Kiosko Hermano Pedro

Hora: 3:00 — 4:00PM

Responsables: Laicos Bethlemitas

Tema: Vocación Madre Encarnación Rosal

1 DECORACIÓN DE ESPACIO

- Altar para el Santísimo
- Velas
- Un letrero con el nombre de Monasterio Invisible.
- Refrigerio

2 BIENVENIDA Y CONTEXTUALIZACIÓN

Hoy nos reunimos para dar inicio a un Monasterio Invisible de Oración por la vocación, inspirados en el ejemplo de la Madre Encarnación Rosal. Este espacio quiere ser un camino espiritual que nos ayude a preparar el corazón para su fiesta, recordando su vida como testimonio de escucha, fidelidad y entrega al llamado de Dios.



3 DRAMATIZADO



Personajes:

- Vicenta
- Manuelita
- Mamá de Vicenta
- Papá de Vicenta
- Isidro Hermano de Vicenta

(Vicenta se pasea frente a los asistentes, los demás personajes se encuentran en lugares diferentes)

(Manuela se encuentra sentada en un lugar del espacio)

Vicenta: Hola mi nombre María Encarnación Rosal y el día de hoy les voy a comentar la historia de mi vocación. Yo tengo una amiga muy querida que se llama Manuelita Arbizú y un día me invitó a adornar una imagen del Sagrado Corazón de Jesús con unas preciosas flores artificiales (le pregunta a Manuela): Oye Manuelita, quién hizo esas flores tan preciosas que parecen naturales

Manuelita: Las hacen las Beatas de Belén de Guatemala, ¿lindas verdad? Parecen naturales.

Vicenta: Las Beatas de Belén... Las Beatas de Belén, qué nombre tan hermoso, jamás lo había oído. Me ha emocionado el alma, siento que ese nombre me atrae, es cautivador. Cuéntame de ellas, dónde viven, quienes son? Cómo visten? Qué hacen?

Manuelita: Son unas hermanas súper queridas, encantadoras, sencillas, alegres, muy dedicadas a su trabajo y por eso hicieron esas bellas flores y lo que más admiro es que aman el pesebre.

Vicenta: Manuela, quisiera ser una religiosa, una monjita de las Beatas de Belén de Guatemala pero, soy vanidosa, me encantan los collares, los aretes, los peinados hermosos y los vestidos y zapatos de moda.

Manuelita: Amiga, las vanidades son propias de la juventud, no te desanimes. Dios te llama y te da la VOCACIÓN, serás una gran Beata de Belén, una verdadera Bethlehemita. Anímate y vamos a hablar con tus padres y con el Padre párroco

(Manuela, se aleja del lugar, mientras que Vicenta camina, hasta encontrarse con sus padres, el hermano se encuentra cerca del lugar escuchando lo que dialogan)

Vicenta: Mamá, Papá, qué me dirían ustedes si les digo que estoy pensando en irme a un convento?

Mamá de Vicenta: Hija, no me sorprende conociendo que eres amorosa de Dios y muy buena hija y hermana

Papá de Vicenta: Me da pesar que nos dejes, pero si Dios te llama y te da la VOCACIÓN vete, te ayudamos y te apoyamos en todo.

ISIDRO SU HERMANO, ESTABA ESCUCHANDO Y DIJO: “Si es posible hasta en andas te voy a dejar”

Vicenta: Qué alegría siento que mi familia me apoya en mis decisiones. Me voy a despedir de mis amigos, vecinos y del Sacerdote de mi parroquia y empiezo a organizar mi maleta y en menos de un mes me voy para Guatemala a hacerme Bethlemita ¡Qué felicidad! ¡Qué alegría! La emoción es tal que quiero llorar, saltar, bailar, reír...

Narrador: Llega el día de partir y se va contenta y triste, era el 11 de diciembre de 1837 la acompaña su papa, su hermano Ísidro y su amiga Manuela Arbizú. Se despidió de su mamá doña Gertrudis Leocadia y en un coche tirado por caballos salen hacia Guatemala Capital.

Vicenta: Mamita, deme su bendición (y da un beso a su hermano despidiéndose)

(Vicenta sale de la capilla despidiéndose de todos los que se encuentran presentes)

4 REFLEXIÓN

La Madre Encarnación Rosal descubrió su vocación de una manera sencilla: acompañando a su amiga Manuela Arbizú al convento. Ella no pensaba quedarse, pero allí sintió el llamado de Dios y respondió con amor. Ese momento cambió toda su vida.

Su historia nos recuerda que Dios nos llama en lo cotidiano: en una amistad, en una palabra de aliento, en una oportunidad de servicio. Lo importante es escuchar con el corazón abierto y responder con generosidad.



5 COMPARTIR



Así como la Madre Encarnación Rosal compartió con amor su vida y su vocación, nosotros también compartimos este refrigerio como signo de fraternidad y alegría en comunidad.



“La vocación es un don precioso que Dios siembra en el corazón, una llamada a salir de nosotros mismos para emprender un camino de amor y servicio. Y cada vocación en la Iglesia, sea laical, al ministerio ordenado o a la vida consagrada, es un signo de la esperanza que Dios pone en el mundo y en cada uno de sus hijos.”

Papa Francisco